

**PALABRAS DE AGREDICIMIENTO AL PREMIO DE RECONOCIMIENTO
A LA LABOR MÁS DESTACADA EN LA ERRADICACIÓN DE LA
VIOLENCIA DE GÉNERO 2017, PREMIO SOLEDAD CAZORLA, DEL
OBSERVATORIO CONTRA LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y DE GÉNERO
A BLANCA HERNÁNDEZ OLIVER**

Excelentísimas autoridades

Señoras y Señores,

Y, especialmente, las dos entidades premiadas y las personas que recogen el premio en su nombre: ONU MUJERES, por todo lo que representa para quienes creemos en un mundo en igualdad y porque lo que hacemos aquí lo hacemos para todas las mujeres y niñas del mundo, y a ANTENA 3, por su ejemplo de compromiso desde los medios, una herramienta insustituible para conseguir que la sociedad entera se una para construir una sociedad libre de violencia contra las mujeres.

Queridos amigos, queridas amigas.

Un foro como éste y un premio como el que generosamente me han concedido merecen, por mi parte, darles lo mejor que tengo. Y, creo, que lo mejor que puedo ofrecerles en la mañana de hoy es lo único que, como decía San Agustín de Hipona, nos pertenece a las personas realmente: la verdad interior.

Les comparto en la mañana de hoy 3 verdades y algunas conclusiones que extraigo de ellas.

La primera verdad, necesariamente, da las gracias a todos los miembros del Observatorio que han tenido, bajo la presidencia de Dña. Ángeles, la magnanimidad de pensar en mí.

Recuerda todo lo que aprendió de Soledad Cazorla y a las personas que me ayudaron en la travesía: las tareas se vuelven fáciles o difíciles en función de quiénes encarnan las instituciones.

Reconoce, por último, que pocas veces una labor es premiada, a pesar de lo útil que puede ser decirnos unos a otros, en cualquier ámbito, lo que sí hacemos bien. Yo he tenido esa fortuna hoy.

La segunda verdad reflexiona acerca del camino que me trajo hasta la causa del feminismo, en una mezcla de fuerza y dolor.

La fuerza evoca las lecturas de niña y nombres concretos de autoras y personajes literarios: Celia, Elena Fortún, Gloria Fuertes, Carmen Martín Gaité, Ana Frank, George Sand o Jo Marsh. Todas libres, todas fuertes, todas responsables, todas poderosas porque se hacían dueñas de su destino, recordando a *Mary Wollstonecraft* cuando decía que “*no deseaba que las mujeres tuvieran poder sobre los hombres, sino solo sobre ellas mismas*”. Ahí reside la importancia de ofrecer historias de mujeres a las más pequeñas.

Evoca también la memoria familiar de abuelas poderosas; de mensajes repetidos que insistían en la audacia y en vivir *sin miedo*, en que nadie es menos que uno pero tampoco más, en la importancia de creer en una misma y la obligación de poner ese “*una misma*” al servicio de los demás. Los valores se imprimen, como se aprecia en los estudios recientes sobre la violencia de género, sobre todo, a través de lo que el entorno más cercano transmite.

Evoca a las políticas, periodistas y escritoras de nuestro país que contribuyeron a construir la democracia constitucional en la que hoy afortunadamente vivimos, desde las ministras de la Transición hasta la primera mujer académica de la lengua, mi tía Carmen Conde. Les estamos,

creo, eternamente agradecidas por lo que hicieron y por lo que representan. Como decía *Emily Dyckinson*, al ponerse ellas “*de pie*”, nos ayudaron a conocer “*nuestra verdadera estatura*”.

A algunas de estas mujeres inspiradoras tuve la ocasión de tratarlas después cuando asesoraba, como joven Letrada de las Cortes y admiradora de nuestras valiosas juristas – juezas, catedráticas, fiscalas, abogadas, históricas diputadas sufragistas -, a la Comisión mixta de los derechos de la mujer. Allí vi cómo los pactos entre las mujeres de distintos partidos, *la célebre sororidad*, hacía moverse la rueda de las políticas de igualdad. Allí conocí la cara más cruel de esta violencia que combatimos: la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, que solo me subleva tanto como la violencia intolerable y generalizada contra los niños que he descubierto después. Juntas celebramos los cinco, los diez, los quince años de Pekín y vimos, desgraciadamente, como la tensión por lograr la igualdad se iba desinflando en el mundo y, como si de un eterno vaivén histórico se tratara, los derechos de las mujeres fueran retrocediendo después de cada éxito, a pesar del compromiso y del liderazgo de España, que nos ofrece un motivo más de legítimo orgullo a las mujeres y hombres españoles.

Pero también conocí, de más cerca o de más lejos, y sin duda como todas y cada una de las mujeres aquí presentes, el dolor de las mujeres por el mero hecho de serlo. Dolor externo, que adopta muchas caras, y dolor interno: el de la contradicción permanente entre lo que somos y lo que se espera, aún, que seamos en tanto que mujeres, silenciosamente sometidas a una vara de medir distinta a la de los hombres que presiona hasta alumbrar, inexorablemente, “*mujeres recortadas*”, como diría *Ana María Matute*. Ese dolor, creo, nos conmina – como llevan haciendo desde siempre las asociaciones de mujeres - a seguir levantando el velo de la desigualdad que conduce a las infinitas conductas violentas, para desenmascarar aquéllas que pasan desapercibidas, por asumidas, incluso para nosotras mismas. Hay que repetirlo una y mil veces a las más jóvenes, insistiéndoles, con

Virginia Wolf en que no debe haber **“barrera, cerradura, ni cerrojo que imponer a la libertad de nuestra mente”**, hay que acelerar el cambio con acciones positivas y defender con uñas y dientes lo conseguido.

La tercera verdad revisa lo que aprendí al frente de la Delegación. Y se contesta a sí misma diciendo que ya nunca nadie podrá convencerme de que las cosas no son posibles, porque lo son.

A base de trabajo, trabajo y trabajo, de sumar y escuchar, de mucha fe en que había un fin último más grande que todos nosotros – la contribución para crear una sociedad libre de violencia contra las mujeres y las niñas – y del compromiso personal de mis Ministras y Ministros y del equipo de la Delegación; a pesar de la crisis económica, la falta de recursos, la posiciones políticas encontradas y la muerte casi diaria, fueron surgiendo los avances que hemos podido aportar en esta etapa (sobre menores, jóvenes, reformas legales, coordinación, concienciación, la importancia de los datos...) y algo que es menos concreto pero quizás más valioso: el espíritu para lograr que la política en materia de violencia de género se convirtiera en un reto atractivo y positivo para toda la sociedad y no solo para las mujeres, – *Hay Salida a la violencia de género* –, y en una verdadera política de Estado.

Termino ya. Muchas gracias autoridades, amigas y amigos. He visto que las personas lo hacen todo; que decir lo positivo, ayuda; que nuestras niñas necesitan referentes y nuestras mujeres ejemplos; que las familias educan o no; que el dolor hay que denunciarlo sin cesar y enseñar a verlo; que la construcción de la igualdad hay que acelerarla y lo conseguido, defenderlo; que los resultados son fruto del trabajo duro, la tenacidad y la labor de equipo; que sumar es el único camino posible. Todo eso, y alguna cosa más, es mi verdad interior. Todo eso y querer ser, como decía Camus, generosos y generosas con el futuro, dándoselo todo al presente.

Blanca Hernández Oliver

Madrid, 25 de octubre de 2017